

per Ap. te J. P.
1844.

Tea

1-90-12

1A.

La Vieja y
La dos Calaberas.

En un acto

José Ponce
de León.

Personas

2

D. Carlos Manuel de los Llanos padre de	D. ^a Eugenia... vija.
D. Carlos Manuel; amigo de	Un Escribano
D. Antonio.	Alguaciles

Nota

Los nombres de padre, e hijo se distinguen poniendo el 1.^o D.
Manuel y el 2.^o
D. Carlos.

El Teatro representa, una sala bien adornada, con mesas, sofá, sillas, un reloj de sobremesa, Tremol. &c. En medio del foro se ve un balcon de la misma sala y a la izquierda hay una puerta que figura la entrada de un gabinete.

Carlos solo

Ya son las ocho y Antonio no
parece: cada momento que tar-
da redobla mi inquietud. Cua-
tro mil reales tenemos que pa-
gar a medio día, y entre los
dos no juntamos dos pesetas.
¡Que situación tan infeliz la
mía!; Pero ya se vé, si en tan
corto tiempo hemos malgastado
ochenta mil reales?; Que debe-
mos ya esperar en pago de
nuestra conducta? Llamam².
sí; voy a ver quin es; Ay ami-
go!; Cuanto has tardado!

Sale D. Antonio

Ant- Pues ya estoy aquí

Carlo-¿ Que traes?

Ant- Nada bueno y mucho malo.

Carlo- Para dar un consuelo, eres el único.

Ant- ¿Pues^{si} te digo la verdad, que mas quieres? Pero tu como curioso lo desearas saber todo por menor.

Escucha. Fui como quedamos en cara de aquel Judio, que varias veces nos ha prestado dinero á la moderada ganancia de cinco por ciento. Le supliqué rendidamente, le manifesté nuestra situacion, y que estábamos perseguidos por otros Hebreos compañeros suyos: que dentro de

cuatro días nos llegarían va-
rias letras pagaderas á la vista,
y en fin ya te puedes figurar
cuales serian mis lamentos,
cuando se trataba de convertir
nada menos que á un Judío.

Carlo - ¿Y conseguiste....

Ant.º - Que el brío se estuviera ri-
yendo mientras yo gemia y
que enteramente se desenten-
diera de mis ruegos.

Carlo - ¿Con que te lo ha negado?

Ant.º - Y me ha dejado sin esperan-
za alguna, sin embargo que
para su seguridad le ofrecí
una buena prenda.

Carlo - ¿Y que prenda?

Ant.º - Un recibo todo de mi letra y firmado de tu mans.

Carlos - ¡Cierto que era una buena prenda!

Ant.º - No, pues tal desaire clama venganza, y yo te juro y te aseguro que lo castigare!

Carlos - Como?

Ant.º - Como? No volviéndole a pedir nada prestado.

Carlos - Déjate de charras, y di que haremos?

Ant.º - Yo no lo sé!

Carlos - Hoy debemos pagar cuatro mil reales y no podemos.

Ant.º - Que se esperen.

Carlos - La Justicia va á venir á las

Doce.

Ant.^o - No estamos en casa.

Carlo - Hoy no tenemos que comer,
después de no haber almorzado.

Ant.^o - Se ayuna.

Carlo - No tenemos un cuarto.

Ant.^o - Ya lo sé; porque la sota de co-
pas nos perdió. ¿Que quieres, ¿que
me desespere y luego me ahorque?
Pues no lo imagines, que no es-
toy tan mal con mi vida: sin
embargo que....

Carlo - ¡Ah fortuna maldita! ¿Que es-
tas pensando? ¿Arbitrarias al-
guna traversura que sea para
nuestro provecho?

Ant.^o - Hombre, estoy pensando que

Estos trastos nos cuestan ya de alquiler, Doble de lo que ellos valen, y que en conciencia debemos nosotros llamarnos sus verdaderos dueños y como tales, defenderlos y ampararlos de cualquiera imbasión. Pues señor, ya está decidido; voy á venderlos.

Carlo- ¿Que dices?

Antº- Pues los voy á vender y chitito; venga ese tapete: pues señor, ya tenemos almoneda en casa.

loge un tapete colorado de una mesa y lo
cuelga de un balcon, como se acostumbra
en las almonedas

Carlos - Pero, hombre; ¿si con esa señal
alguno sube....

Ant.º - Velo que le gusta, lo compra, lo
paga, y se lo lleva.

Carlos - ¿Y si el prendero que nos los tie-
ne alquilados, para por aquí co-
mo es probable y ve' la cortina?

Ant.º - La he puesto al balcón para
evitar con el aire q. se introduzca
polilla.

Carlos - Vamos Antonio, yo no apruebo
semejante idea.

Ant.º - Pues menos aprobarás lo que
se sigue; siéntate y escribe.

Carlos - ¿Pero que he de escribir?

Ant.º - Lo que yo te dicte: pon con le-
tras muy gordas que se puedan

leer bien: Se traspasa el
cuarto principal con todos sus
enseres.

Carlos. Ya está.

(Atribolég'le dice)

Ant.º - Muy bien; ahora me toca á
mi: la sillera la tasaré en
ochocientos reales: el reloj en
dos mil; (la caja los vale) El espe-
jo dos mil doscientos: ya nos so-
bra dinero: Lo que se sigue es
para el viage que bastante que-
da. Todo está en su punto: ven-
ga la obla, y vueltos al instante. (m)

(Coloca cada papel en el sitio q. le
toca)

Carlos. Alguna de las diabluras tuyas se-
rá este nuevo proyecto.

Saló Antonio

Ant^o - Pues Señor ya está la cosa corriente: puse el cebo y no dudo que caerá algún pez. Carlos, serenidad, constancia y disimulo, que no tardará en favorecernos la fortuna!

Carlos - Y en que nos puede favorecer?

Ant^o - Yo te lo diré. Se presenta alguna persona para tratar del traspaso del cuarto, le decimos que con el motivo de tener que ausentarnos de Madrid rebajáramos la mitad á quien se quede con todos los enseres por evitarnos la molestia de venderlos en pública almoneda. Los mira,

Le gustan, apronta el dinero, pa-
 gamos la maldita deuda que
 nos agobia, partimos lo que nos
 reste como buenos hermanos,
 tu te vas a tu casa y yo a la
 mia, solo contamos a nuestros
 padres, satisfacem por su misma
 opinion las deudas y enredos que
 aqui dejamos pendientes, y con
 un año de encierros.... Mas visto
 que plan tan magnifico? Pero
 llaman.

Carlos- ¿Si será la Justicia?

Antº.- No puede ser tan pronto. Yo
 creo que será algun por que ya
 se trago el anzuelo. Voy a ver....
 Ay Dios! que es D.ª Eugenia

nuestra casera, y de todos me
he acordado menos de ella. Pues
señor al enredo y no demorar.

Eug

Salte D.^a Eugenia,

Eugenia - Caballeros: ¿me hacen Ustedes
el favor de decirme que signi-
fica el cartel que acabo de ver
en el portal de mi casa? Almo-
neda, y que este cuarto se traspa-
sa? Me parece que antes se debía
dar parte a la casera, pedir su
consentimiento para hacerlo, y
en particular pagar los alquile-
res venidos.

lan
lug.

Ant.^o - Señora: ¿pues quien puede dar
ni un solo momento que

An

8
esa es, ha sido, y será nuestra
intencion?

Jug^a - ¿Y que me importa a mí que
sea esa vuestra intencion sin
lo ejecutais?

Carlos - Esperamos de vuestra bondad....

Eugenia - Yo no tengo ninguna bon-
dad: lo que me sobra es muchí-
sima soberbia y lo que me fal-
ta es el dinero que me debéis,
y que hoy mismo me pagaréis
a la fuerza.

Ant.^o - Eso es muy justo; y para que
hoy mismo como decís, quediis
reintegrada, estamos haciendo
los sacrificios mas grandes y
terribles.

Se sientan
Eugenio. El sacrificio que yo agrade-
ceré, ^{mas,} (aunque no sea tan terri-
ble) es el de que me pagueis.

Ant.º. Por supuesto; y para verificar-
lo á vuestra satisfaccion en los
mismos términos que deseais, os
suplico que mañana os dignéis
venir á esta vuestra habitacion
antes de salir la Aurora para....

Eug.ª Vos no tenéis ~~que hacer~~ que hacer na-
da conmigo antes ni despues de
salir la Aurora. ¿Pues no fal-
taba mas sino que con sesenta
y cinco años á la cola, me de-
jase engañar? Señoritos, no ig-
noros vuestras travesuras, y si
pensais que os habeis de bur-

lar de mí por que me hallo
viuda (gracias á Dios) pensais
muy equivocadamente. Si seño-
res, y por vida de D.^a Eugenia
Chicharra que antes de verme
engañada haré con los dos ^{me} ~~levantar~~
desatino. Voy á quitar el cartel
que habeis puesto, pues de nin-
guna manera, doy mi consen-
timiento para el traspaso; y en
seguida á dar parte de todo, para
que inmediatamente tomen las
debidas providencias, y os hagan
pagar todos los atrasos y los por-
juicios de los perjuicios.

largo-¡; Ahora sí que estamos frescos.!

Ant.^o (Calla. Señora es justa vuestra)

colera. No ignoramos que vuestra
Deuda es muy sagrada y cono-
ciéndolo así mi amigo y yo,
hemos dicho varias veces (y
se intentan particularmente hoy despues
de almorzar) D.^a Eugenia
Chicharra es una Señora tan
buena y tan amable que ja-
mas ha tratado de rebichar-
rarnos con modales groseros, y
no es acreedora á que la haga-
mos esperar tanto tiempo: de-
jemos el cuarto, vendamos todos
los muebles aunque sea á me-
nosprecio y paguemos lo que
la debemos á nuestra amable
Casera.

Eug.^a De veras habeis tenido ese mis-
mo pensamiento?

Ant.^o Podéis dudarlo todavía? pregun-
tádolo a mi amigo que él
responderá.

Eug.^a Es cierto eso que me dice?

Carlos.^o Es verdad.... Señora.... que no-
sotros.... sin duda.... pero....

Eug.^a Si señor, y quedo enterada de
lo que habeis dicho.

Ant.^o Ya veis que ha respondido de
corrido y sin titubear.

Eug.^a Amigo, lo que es de corrido po-
drá leer pero hablando parece
que deletrea.

Ant.^o Eso es derivado de su cortedad;
y en efecto que he notado que

todos los que disputan fuertes
mayorazgos, como el de mi
amigo, son así... un poco tí-
midos, y... vaya ya vos me
entendéis...

Lug.^a - Si una palabra significara

Ant.^o - Que aprensiones tenéis siempre
tan graviosas, y á tiempo. ¿Bien
estáis enfadada todavía con no-
sotros?

Lug.^a Un poco menos; mas como
Pasa Ruins no es la primera vez que me
habeis engañado....

Ant.^o - (Ni la última.)

Lug.^a Me temo....

Ant.^o - De nosotros no tenéis ya que
sospechar. Ah! eran feli-

les seríamos si á nuestra vo-
luntad no se opusiesen ciertos
obstáculos.!

Jug.^a ¿Como es eso.?

Carlo-ili ¿Que quieres hacer.?

Ant.^o (Pidiéndole dinero prestado) por
desgracia no soy la sola á quien
debemos. Cierta acreedorillo mal-
dito nos atormenta, y hoy ju-
stamente tenemos un embar-
go.

Jug.^a ^{Se levantan.} ¿Embargo? primero soy yo: O!a!
O!a! pues no faltaba mas.

Ant.^o Si para contentarlos y evitar
un escandalo tan bochornoso,
quisierais vos (á cuenta de
cuentas) prestarnos....

Aug.^a Perdone Vsted por Dios
hermanos.

{ dirigiend.
se hacia
la Puerta

Carlos. Sino llama nadie.

Aug.^a Pues se me habia figurado
que oia pedir limosna.

Carlos (etqui de poco sirve tu ingenio)

Ant.^o (Alla lo veremos) Pues Señora,
como decia, si quisierais
prestarnos la pequeña cantidad
de dos mil reales de nuestro
que le debemos, quedariamos
todos muy contentos; y
despues de vendidos esos muebles
satisfariamos alquileres
y empréstitos, y eternamente
estariamos reconocidos a tan
benigna y bien hechora mano.

Eug.^a En Demonió prestaré: pues entonces podríamos decir aquello de.... tras de.... No señor: de los primeros muebles que se despachen se me ha de dar mi dinero.

Ant.^a Por supuesto; y si quereis algunos, se desquitará su valor y pleyto por menos.

Eug.^a Yo no entiendo de esas cosas: quiero dinero.

Ant.^a Si Señora.

Eug.^a Dinero, dinero metálico, sonante, con exclusion de todo papel: así dice el recibo.

Ant.^a - Y así se cumplirá; pero Señora. ¿Tendréis el coronamiento

impedimento?

Lug.^a Como el del mismo Peron.

Ant.^o Si viene la Justicia....

Lug.^a Que venga.

Ant.^o Y por casualidad nos llebasen
a un encierro....

Lug.^a ¿Y que me importa?

Ant.^o Yo no creo que permitais....

Lug.^a Pues si señor que lo permitire.
Yo no comprendo esos apuros,
o mejor dire' embrollos, cuando
os lamentais por una frislera
temiendo vuestro amigo tan
gran mayorazgo.

Ant.^o Esa es por ahora nuestra
principal desgracia aun-
que luego redundara en

en grande felicidad *Se cuentan.* 12

Lug.^o ¿Como?

Ant.^o Por que el buen padre de este cruel amigo le impuso el precepto, de que jamas pensase en poseer el pingüe mayorazgo que le corresponde en el censo que llaman de la Luna, si cuando voluiera á su vista, no se le presentaba casado con una muger, que lo menos no bajase su edad de sesenta y cinco años.

Lug.^o Pues yo los tengo cumplidos.

Ant.^o Vié un voto que hizo su Padre en alta mar viniendo de Mesopotamia embarcado en una Ballena.

Eug.^a ¿En una Ballena?

Ant.^o Así se llamaba el Sabio.

(Yo no se lo que me digo)

Cap.^{to} Eug.

Eug.^a Eso es otra cosa: porque en una Ballena... ¡Jesus!; y qué miedo tendría yo!

Ant.^o En lo inconstante de ese elemento, amenazado de rayos y truenos....

Eug.^a Santa Bárbara bendita!
Pobrecito!

Ant.^o Se vio en la preuision de hacer el voto referido; pero el piqueo de su hijo se aficiona mas á las niñas tiernas de diez y ocho años, que á las duras de sesenta y cinco, cuyos conoci-

13
mientos prácticos, deben ser
preferibles.

Eug.^a Pues hace muy mal: además
que la verdadera felicidad de
un matrimonio, consiste en el
arreglo de la casa: y esto solo
puede hacerlo la experiencia.

Ay!; cuanto me quería mi
quinto marido.... por la eco-
nomía que con él gastaba.
Era un ángel; pero el sexto
era el Demonio; y como aun
no dudo en encontrar el sép-
timo....

Carlos. Pecado mortal, señora, sería du-
dar ni un solo momento en
cumplir los preceptos de mi

Padre. Pero como no he encontrado todavia objeto que llene mi corazón no he podido obedecer sus respetables ordenes.

Ant.º (¿Lo entendéis? apretado que está perdido por vos; y el mayorazgo de la Luna, es un bocado muy alto.)

Aug.º Pero Señor D. Carlos, debéis imaginar....

Carlos— Yo no imagino nada, señora, porque estoy desesperado.

Aug.º ¿Pero a mis ruegos tendreis el corazón tan duro?...

Carlos. Como el del mismo Nerón.

Aug.º ¿Pero si viniese la Justicia?

Carlos— Que venga.

Ant.^o - (Esperetadle que el se ablandara)

Eng.^a Y por casualidad os llevasen
á un encierro....

Carlos - ¿Que me importaría?

Eng.^a Yo no creo que permitais....

Carlos - Pues, si Señora, que lo permiti-
ré.

Eng.^a Pues yo no lo permitiré, no
Señor; en mi casa no entra
la Justicia, y menos en vues-
tro agravio. Yo soy muy indul-
gente, compasiva, y bondadosa,
y por el Señor D Carlos haré
cualquier sacrificio. Tomad
y llevad los dos mil reales á
ese insolente usurero; y de-
cidle que no ponga los

pues en mi casa. Acorded los nue-
bles para que vayamos mas pron-
to á ver nuestro mayorazgo.... Di-
go vuestro mayorazgo. Ay! que
equivocacion tan dulce! Hoy co-
meremos juntos: hablaremos
despues aunque sea hasta la
Aurora: y en paz y en gracia
de Dios, si quieris nos casare-
mos, pues tengo la misma
edad, que exige el voto que hizo
vuestro padre. A Dios, hasta
luego, que voy á ver á mi tío
D. Cornelio; no tardaré en ve-
nir.... porque despues..... en es-
tando..... y el Mayorazgo de la
Luna.... decia que..... Señor D.

Antonio, ahora si que yo tambien delectos; pero es del gozo que..... si..... ya..... me entendéis....
 Agur, agur, hasta luego. (V)

Los Dos — Ha, ha, ha, ha.

Ant.º Vamos, ¿que dices de mi astucia? sacar dineros a un vecchador, este si que es golpe maestro.

Carlos Sin duda. Yo te confieso que si el paso dura mal, segun la tentacion de mi risa, se descubre todo. Ha, ha, ha,

Ant.º No perdamos tiempo: evitemos por ahora con ese dinero la ejecucion y el bochorro de que venga la Justicia!

Nes en casa de ese Judío, da-
le vos dos mil reales; obligale
a que suspenda el procedi-
miento ejecutivo, y dile que
mañana sin falta se lle-
bara el resto. A tu vuelta es
regular que todo esté vendido.
Da' la una bajamos a comer
con tu amante D.^a Eugenia:
se concluye el combite a sa-
tisfaccion; y en seguida, toman-
do una Calesa en la Puerta
del Sol, y pagándola bien,
nos encontramos mañana
a diez leguas de Madrid.
¿Hay alguna equivocacion
en esto?

Carlos. Ninguna: todo está perfectamente concebido voy corriendo.

Ant.º. Espera. El hombre prevenido vale por dos: pudiera ser que el maldito D. Rufino se presentase aquí con la Justicia en tanto que vas tu en su busca, por si así sucede, déjame a preven-
cion una esquila para que crea que es cierto cuanto yo le diga, y mande suspender todo procedimiento judicial.

Carlos. En que pararán estos enredos,
Antonio? Mira si falta algo.

Ant.º. Nada; vete corriendo, que yo me quedo aquí por si acaso se presentase algún comprado:

Que no tardes....

Carlos - Al instante vuelvo.

(se)

Ant.º Hasta ahora vamos viento en popa. No nose' cual sera' el fin de este embrollo; pero me parece que ha de acabar bien. No-man: puede que sea alguno que nos quite de una vez de tantos sobresaltos. Vamos a' ver.

Sale D. Manuel,

Man.º Caballero, ¿sois el que habita este cuarto y el que con la indispensable licencia del cartero. (aunque nose anuncia.) No traspasa?

tul.º - Si señores: ocupo esta casa en
compañia de un amigo, y
habiendo concluido felicemente
los negocios que nos obligaron
a venir a esta Corte, nos di-
simos ausentar mañana al
amanecer, y por lo mismo tras-
paramos el cuarto con todos los
enseres que acomodan, y los
demas los despacharemos en
publica almoneda como esa
cortina lo esta indicando se-
gun es costumbre.

Man.º - Muy bien: yo soy un foras-
tero que acaba de llegar y
pues lo primero que se nece-
sita es cuarto y muebles, tan-

to por la propia comodidad,
como por librarse de las im-
pertinencias y cotas de
las Posadas, no tendré difi-
cultad en comprarlo todo si-
empre que me lo arregléis á
un precio moderado.

Ant.^o En cuanto á eso no reñiremos,
y vos mismo vais á ser el Juez.
Examinad los precios en que
está tarado todo por los mejo-
res peritos. Ya veis como arre-
glados los han puesto. Pues
bien, dadme la tercera parte
de la taracion y son vuestros.
No crees que debéis mostrar
repugnancia!

Man.^o No me parece que hay exceso,
ni tampoco es comprar con co-
modidad; pero por dos mas ni
dos menos (como se suele decir)
no tengo de ser ni mas rico
ni mas pobre. Quitad la cor-
tina del balcón pues me quedo
con todos....

(Laquita)

Int.^o (Santa palabra)

Man.^o ¿Y sin duda que el dinero se
tendrá que pagar al momento?

Int.^o Esa condición es indispensable:
antes de partir tenemos que
pagar una deuda de honor, y
el dinero de los intereses es el des-
tinado para ello. Nuestra
palabra está comprometida

y es preciso cumplirla.

Man.^l Vuestra franqueza interesa
la mía. Y voy a decir lo que
me trae a esta Corte, pues quise
conocer a los infames, que afli-
gen a un desconsolado padre; y
si así fuese, vuestras noticias
me serian muy utiles.

Ant.^o Yo correspondere en cuanto
pueda y sepa a tan distingui-
da confianza.

(se sienta)

Man.^l Yo, Señor, tengo un hijo.

Ant.^o Por muchos años.

Man.^l Pero este hijo es la causa de
mis penas y tormentos. Cre-
yo (mal aconsejado) que una
Provincia era recinto muy

estrecho para establecer su fama;
y ma mañana sin atender á
mis ruegos, ni á los de su afli-
gida madre, dejó las caricias
paternales por las libiandades
y desenfrenos de la Corte.

Ant.º Y sin duda habeis venido para
perdonarle, corregirle....

Man.º Eso dependerá de las circuns-
tancias en que le encuentre:
pero si os he de decir la verdad,
menos enfadado estoy con él, que
con un tal D. Antonio Marti-
ner con quien se asoció en el
momento que llegó á Madrid.

Ant.º ¿Antonio Martinier, decís?

Man.º Le conocéis acaso?

Ant.^o Si señores, mucho, muchísimo le
conozco (¡A que es este el padre de
mi amigo? Pues no nos falta-
ba otra cosa después de los
apuros en que nos hallamos.)

Man.^l Me han dicho que es un su-
jeto bastante malo.

Ant.^o Lo que es, malo, no señores: pero
sí un poco atolondrado.

Man.^l También me han asegurado
personas fidedignas que simu-
laba ser por el Carlos Ma-
nuel mi hijo....

Ant.^o (¡No lo dije yo que este era
su padre!)

Man.^l Decía pues, que Carlos Manu-
el mi hijo hubiera reconocido

su falta: pero el tal señor parece
que tiene ingenio para encon-
trar cada día nuevos recursos.
¡Oh! no me engañaría a mí,
yo lo aseguro: desde luego me
obligaba a perdonarle todos
los agravios que me ha hecho,
y las cantidades que su sutileza
pudiera sacarme si tal consi-
guiera.

Ant. (No lo echaré en saco roto. Ah! (ap.^a)
que idea tan feliz me ocurre!
Vindita carta tu me sacarás
del ahogo.) Pues señor yo sería
un ingrato si a vuestra fran-
quera no correspondiera con
la mía. Le losores; y tam-

bien (como os he dicho) á ese
picaro Antonio, causa de sus
desventuras. Amantes los dos
de todos los vicios, perdido el
dinero y crédito en el juego
que es su pasión dominante, se
ha visto vuestro hijo en la
precisión de embollar á todos;
y hoy mismo debe ser conduci-
do á la Carcel; y yo señor, (con
tanto dolor lo digo) he temido
que ser el móvil de este infor-
tunio.

Man.^l; Como! vos?

Ant.^o Mirad un papel que me ac-
ba de remitir todo de su letra.
Leedlo, que yo habiendo conoci-

do vuestra generosidad, voy cor-
riendo á mandar que suspen-
dan un paso para vos tan
bochornoso.

Man. ¿Que es esto? ¿Este papel... vea-
mos que dice.

Lee. " Madrid y Octubre 12 de ~~1811~~.

" Señor D. Rufino.

" Muy señor mío: se que no con-
cedéis espera, y os sobra la ra-
zon, pero sois hombre de honor
y creo que evitaréis que este
vuestro reconocido amigo, se
vea en un caso tan bochorno-
so: hoy tomaréis sin fallos dos
mil reales, y mañana los
otros dos mil, resto de nues-

„tra deuda. Suspended todo pro-
„cedimiento y contad con este
„vuestro afecto. Carlos Manuel
„de los Planos.”

Ant.º No he podido condescender
por el compromiso en que tam-
bien estoy; mas si vos....

Man.º Si, tomad el importe de la
deuda y el dinero de los mue-
bles para que al mismo tiem-
po que suspendais la prision
de Carlos, cumplais con vues-
tro empeño. ¡Jesus! ¡Jesus!; que
lras en un instante! Contad-
lo por que yo estoy atolondrado,
y fuera fácil que hubiera al-
guna equivocacion.

Ant.^o No hay para que. A ese pi-
lato de Antonio....

Man.^l No me le nombreis: su nom-
bre solo, me horroriza. Escuchad
me; no os encargo mas, sino
que le oculteis mi venida: que
despues me direis su habita-
cion: y en sabiéndola, yo iré á
cumplimentarles acompañado
de un Señor Fuor; y despues....
en fin, ya sabreis el resultado:
por Dios amigo mio: que no
lo sepa ese bribon de Antonio.

Ant.^o Yo os doy palabra de que ese
embrollon nada sabrá.

Man.^l Pues entretanto voy á
mandar por mi equipage,

y familia, que la tengo en la
Porada de los Peligros.

Ant.^o Ya podéis decir que estais
en la Porada de la gloria
infernál. - - -

Capit.

Man.^l Lo creo.

Ant.^o Entrad en ese gabinete, que
lo encontrareis todo corriente,
y tiene además dos excelentes
balcones, que dan a la calle
del Duengano.

Man.^l Ese es el que debía buscar
Carlos.

Ant.^o Pues si el pícaro de Anto-
nio tiene la culpa de todo.

Man.^l No os de cuidado, que él
me la pagará.

Ant.^o Yo bien sé que á vos no os en-
gañará.

Man.^o No señor no me engaña-
ría, y si acaso alguna vez
lo logra, repito que le perdo-
no. Con vuestro permiso. (Vau)

Ant.^o Para el púero que se fiara!
voy á tomar la porta y avi-
saré despues que haya lle-
gado á Lima. Caramba con
las pulgas que tiene el buen
viejo! que nos vendrá á cum-
plimentar con un Tueri que
vaya y cumplimente á su
hijo, y toda su casta entera.
Vamos yo estoy todo atolon-
drado, y esta vez que es mas

¡auí!, no voy á encontrar salida;
pero aquí viene Carlos.

Gale Carlos

Carlos- Amigo, vengo desesperado.

Ant.º Yo me voy rabiado.

Carlos- Nuestra situacion es terrible....

Ant.º Me voy á mi tierra....

Carlos- Porque los Ministros van á venir.....

Ant.º Porque tu padre ha venido,
y nos quiere complimentar
acompañado de un fuer.

Carlos- ¿Mi padre dices?

Ant.º- Tu padre (que ahora está
allí dentro escribiendo para)

que le embien sus cofres) es el
que ha tomado el cuarto, y
el que me ha puesto en las
manos estos ocho mil reales,
que trato de devolverle, para
que no gaste conmigo cum-
plimientos.

Carlos- Ahora si que estamos frescos,
¿ver? Ahora si que estamos per-
didos, digo yo.

Carlos- No lo sabes bien: me presen-
te en casa del usurero maldito;
le entregué los dos mil reales,
y cuando el picaro los tubo en
la mano dice pleyto por menos,
y mandó á un criado para
que el escribano continuara

las diligencias.

Ant.^o ¡Ay Dios mío!

Carlos ¿Que hemos de hacer? ¿Venduta...

Ant.^o Ma voy á inventar el modo
----- de irme de Madrid y
marcharme á mi tierra.

Carlos- Y yo te sigo.

Ant.^o Que viene D.^a Eugenia: pron-
to, pronto; Carlos, vámonos.

Carlos- Que Vaman.

Dentro el Escribano

Escrit.^o - Abren aquí á la Justicia.

Ant.^o Confesion.... ¡ay yo me muero!

Carlos Que echan la puerta abajo:
el remedio mejor es arrojarse
me á los pies de mi padre.

imploraré su perdón.... y....

Ant.º Espera: que para ese recurso
demasiado tiempo tenemos.
Digamos que pare la tormen-
ta.

Carlos. Pero entre tanto....

Ant.º Pero entre tanto métete tú
debajo de esa mesa y yo de-
bajo de esta otra, y según lo
que oigamos así haremos.

Carlos. Pero....

Ant.º Despáchate que viene tu
padre.

Carlos. Perdon Dios mío!

Ant.º T'ampone en mi sitio, y { métense
debajo de
las mesas
ahora abra quien quiera.

Salé D. Manuel

Man.^l Ya tengo escrita la carta, y
voy á embiar.... pero no hay
nadie: esperaré hasta que
vuelva D. Rufino: llaman;
será él, voy á abrirle y despues....

Salen el Escribano y los ministros

Escrib.^o Cuanto habeis tardado en
abrir: entren Vstdes Señores.

Man.^l No no había sido.... ¿pero que
quereis?

Escrib.^o Lo que yo quiero bien lo
sabeis.

Man.^l Os aseguro que no lo sé: yo
no soy de esta casa é igno-
ro tambien adonde se halla

el amo.

Escrit.^o ¿Con que lo ignorais, eh? ha, ha, ha, Vamos que la astucia no es mala.

Man.^l ¿Que queris decir con eso?

Escrit.^o Que vamos al grano y digamos la paja; Os llamais D. Carlos Manuel de los Llanos?

Man.^l ¿Y quien me lo pregunta?

Escrit.^o La Justicia.

Man.^l A tan respetable nombre no puedo ya negar el mis. Yo soy el que habeis nombrado; mas como lo sabeis cuando ahora mismo acabo de llegar?

Escrit.^o Mejor diriais que ahora mismo os ibais a marchar, como

lo demuestra vuestro traje.

Man.^l. No entiendo.

Escríb.^o Pues ya me iréis enten-
diendo: ¿son vuestros todos esos
muebles?

Man.^l. Míos son: ¿Pero bien, ¿que sig-
nifican tantas preguntas? por
último, que queréis?

Escríb.^o ¿Que queremos? mientras vos
os hacéis el ignorante, nosotros
iremos embargando todos vues-
tros muebles y efectos, una vez
que no habeis aportado la
suma en el término que por
via de equidad se os concedió.

Man.^l. ¿Como es eso de embargo? yo
no debo ni he debido, nada a

nadie.

Cheris.° Pues Señor, todo eso es conversacion: oíd el auto, y luego trataremos de lo demás.

Se.^{ra} Por lo que resulta de las diligencias practicadas anteriormente, y no habiendo cumplido tampoco D. Carlos Manuel de lo Slanos, con lo que ofreció en la comparecencia que á instancias suyas, y con amonestación y consentimiento de la parte contraria, tubo ante su Señoría, por la cual se suspendieron por entonces los términos ejecutivos; requiera-sele á dicho D. Carlos Ma-

„ mil de los Llanos, que en el
„ acto de la notificación, entre-
„ que los cuatro mil reales porque
„ ha sido demandado, y que se
„ obligo a pagar en el termino
„ de tres dias, y no lo habien-
„ do, se le embarquen bienes
„ equivalentes, los que se depo-
„ siten en forma, y hecho entre-
„ guese a esta parte las dili-
„ gencias originales, como soli-
„ cita, para que en su vista
„ pida lo que a su derecho con-
„ venga. Dando para todo la
„ suficiente comision al Al-
„ caide y Escribano de este
„ Juzgado: El P. D. Demarcio

"Canto de la Herencia del Consejo
 "jo de S. Mo. y Alcalde de
 "su Real casa y corte, lo man-
 "do ~~a la Real Audiencia de 1828.~~"

Man.^l Señor, no entiendo....

Escrib.^o Escucharme aquí aparte:

Ya habéis visto lo que manda
 su Señoría, y yo debo dar
 cumplimiento a todo cuanto
 refiere el auto susodicho.

Man.^l Yo ni tengo nada, no debo nada
 a nadie os vuelvo a repetir.

Escrib.^o Ya, eso es otra cosa; ¿conocéis
 alguna persona de satisfacción
 que quiera ser depositaria de
 todos los bienes que se embar-
 quen?

Man.^l Señor Secretario; No os he dicho
que acabo de llegar?

Enrís. Ya, pues entonces. vos habiendo
depositario debia cerrar el cuarto,
y llevarme las llaves dejándoos
a' vos fuera, y los muebles den-
tro; pero os dejare' a' vos dentro
y me^{to} llevaré todo afuera. Mu-
chachos, depositad todos esos tras-
tos en cara del tío Sierra, que
es persona abonada; yo lo iré
inventariando. (Lo hace)

Man.^o Estoy tan aturdido, que apenas
oiento con las palabras. Señor
Secretario si quisiereis esperar
a' que viniera el Señor el Por
D. Rufino.....

Escib.^o ¿Que tal, he.²? No debía yo bien?

Digo, el forastero; el que no debía,
ni conocia á nadie. Segar con
poco temor de Dios la deuda
y ahora nombrar al mismo acre-
edor, es la picardia mas grande
y la infamia mas iniqua, que
puede cometer enalgún hombre.
Ya mi D. Rufino ni yo os tene-
mos ninguna lastima.

Man.^o Como! ¿esta es la deuda de D.

Rufino.²

Escib.^o Si señor, y la pagasais.

Man.^o Al instante: ya esta' des-
biato todo: tomad, señor Secre-
tario...

Escib.^o Venga.

Man.^l Este papel.

Escrib.^o No no entiendo de papeles: y
vos sois un.... un.... ¿como se en-
tiende decirme tomad Señor se-
cretario y no darne nada. ¿As-
son chanzas muy pesadas. En trevi-
ta y cinco años que llevo de tri-
bunales, nadie me ha dicho to-
mad, que no me haya dejado la
mano bien llena.

Man.^l Pero escuchad....

Escrib.^o Yo no escucho nada. Estoy
por poner un testimonio para
que os corten la lengua por
maldiciente.

Salé D.^a Eugenia

Ayuntamiento de Madrid

Eug.^a ¿Que estruendo es este? ¿que al-
boroto? Los mismos Diablos pa-
rece que andan aqui. Mas ¡Dí!
¿como es esto! ¿Ministros y foras-
teros en mi casa?

Genib.^o ¿Que dices, o que solicita esa vie-
ja?

Eug.^a Insolente! ¿Que modo de ha-
blar es ese? ¿Sabéis que soy D.^a
Eugenia Chicharra?

Genib.^o Y yo soy D. Simplicio.

Eug.^a ¿Quien es este Señor? ¿Por qui-
en preguntais? pronto, va-
mos, todos fuera de mi casa.

Man.^o ¿Cuántos años tiene esta
maldita casa?

Eug.^a ¿A donde está D.^o Antonio?

Man.^l Como!; D. Antonio Decir?

Ung.^a Si señor, D. Antonio Martiner;
¿le conocis?

Man.^l Se D. Antonio Martiner no vi-
ve en compañía.....

Escrib.^o Ministros, abajo con todos los
muebles, pronto.

Ung.^a Eso si que no lo permitiré.

Man.^l Si yo podré consentir....

Escrib.^o Abajo.

Ung.^a No tengo dado el dinero.

Escrib.^o Abajo.

Ung.^a Pues veremos.

Escrib.^o ¡Favor aquí a la justicia, que....
Jesu Cristo me valga! Ladrones,
ladrones.

Aquí falta la anotación que el resultado es que
aparecen los dos amañados debajo de la mesa

Man.^o ¿Que veo! mi hijo!

Lados. ¡Padre mío!

Eug.^a ¿Como! este es nuestro padre? { Sean-
permitidme Padre mío..... } rodilla

Man.^o ¿Que padre ni que berenjena?

apartaos allá buena abuela.

Eug.^a Es un falso testimonio.

Man.^o ¡Válgame Dios, que laberintos en un solo momento! Señor Secretario ya está describiendo todo el error. Mándeme el favor de tener un poco de paciencia, mientras lo aclaro.

Geris.^o Como luego salga todo en las costas....

Man.^o No perderéis vuestros trabajos.

Man.^{l.} ¿Di, es ese tu desenfrenado compa-
ñero Antonio?

Ant.^o Si señor: yo soy ese: y tambien
el fingido D. Ruyfino. Vuestro
pleito no tiene disputa. Me ha-
beis dicho que si conseguia en-
ganaros, me perdonariais cuan-
tas estafas pudiera hacer; y
bien, las hice, os engañé; y
ya estoy perdonado.

Carlos. Padre mio: si que no merezco
vuestro perdón: si tambien que
mis desaciertos os han causado
infinitos disgustos; pero vuelto
ya en mí os prometo desde
hoy en adelante enmendar
mi conducta.

Aug.^a Si Señor, os prometemos en adelante vivir mejor.

Man.^b Apartaos, Señora.

Licet.^c Chicharra, por Dios no nos achicharreis.

Aug.^a Ay! que ya se me van haciendo en el corazón (por no dejarme hablar) una infinidad de Chicharritas.

Man.^b ¿Me cumplirás, Carlos, la palabra que me ofrecés?

Ant.^c No salgo fiador de mi amigo; y al mismo tiempo, os prometo por mi parte la enmienda.

Man.^b Buen fiador: sin embargo admito la oferta, y si la cumplís, os ofrezco ser vuestro protector.

Ant.^o Por hechos: lo dije: me ratifico,
y lo cumpliré. Dadme un aba-
ro, y desde hoy seamos hombres
de bien.

Man.^l ¿En fin, Carlos, al cabo me has
traído a casa la alhaja que....

Aug.^a Si señor, yo soy ya alhaja, y
ya tenéis cumplido el voto a
satisfacción.

Man.^l ¿Que voto?

Escib.^o Perá el de Santiago.

Aug.^a No señor, que es el de la Ba-
llena. Los votos que se hacen
en alta mar con rayos y truenos,
son muy respetables. Oaya,
pues sino se cumplieran.....

Man.^l ¿Que voto, ni que alta, ni

baja' mar, mi' que Ballena? 33

Ant.º Mi' querido protector, para aliviar nuestros apuros le dije esta mañana a' D.ª Eugenia que habia' impuesto a' Carlos el precepto de que no pudiese volver a' vuestra vista, sino casado con una mujer que a' lo menos no bajase su edad de sesenta y cinco años. Esta avara y usurera vieja, cayó en el lazo; y engañándola, conseguí que dejó de molestarnos por los alquileres atrasados, nos prestase dos mil reales, y pudiese decir que este ha sido el mayor de mis triunfos.

3
Escrit.^a Perâgumaria mulier. Doy
fee, vieja inútil y descomu-
nal, que vuestro absurdo dese-
ser amado, sentenciado, casti-
gado, y condenado en todas las
cortas para ejemplo de las de-
mas viejas.

Escrit.^a Pícaro, desvergonzado, Judío....

Ay! que el histerico me aho-
ga. misericordia, Dios mío!

misericordia. Ya voy, ya voy, {Ata-
man

y haremos el testamento. Mi-
sericordia, Dios mío, misericor-
dia. - - - - - (m.)

Escrit.^a Testamento dijo.^a Atla voy
vuelvo al instante. - - - - - (m.)

Ant.^a Mi apreciable bienhechor

os pido el dinero que me
habéis dado, y os advierto que
la venta es nula, pues los
muebles que comprásteis, no
eran nuestros. -- (ojo)

Man. Estos son los efectos de la desarre-
glada conducta; perjudicarse á sí
mismo y arruinar á su propia
familia. En fin, Carlos, yo te
perdono, y pagaré vuestras deu-
das cuando que en lo sucesivo,
enmendando tu conducta harás
la felicidad de tu adorado y que-
rido Padre.

Fin.

70.
D. Man. No hay cuidado. Todo se
compondrá; y yo espero
que ambos tendreis ma-
yor conducta en lo su-
cesivo.

Fin.

12000 80245